

AVELINO HERNÁNDEZ

IN MEMORIAM

Francisco Gómez Acosta

Hace apenas unos meses nos dejó Avelino Hernández (1944/2003).

Pensador y escritor comprometido con su mundo, nació en un pequeño pueblo de la provincia de Soria (Valdegeña).

Su trayectoria personal se centró en cuatro ideas claves que impregnan todos sus libros e intervenciones:

- . El vínculo, inseparable e íntimo, entre la vida humana y la naturaleza.
- . La búsqueda de la libertad, primero en su intensa participación en la conquista y edificación de los pilares democráticos de nuestra sociedad y posteriormente en la liberación de los fuertes condicionantes sociales que impiden que el sistema democrático sea una realidad y no una formalidad.
- . El sentido y la necesidad de igualdad entre todos los hombres.
- . Y por último la solidaridad con los demás como eje que dió sentido a su vida.

Desde el punto de vista artístico, estamos ante una trayectoria al margen de los mercados, distinta, singular y propia. Unos 40 títulos de narrativa, libros de viajes, literatura infantil y juvenil, y publicaciones de carácter técnico relacionadas con la intervención sociocultural, nos dejan un amplio testimonio de su pensamiento.

En el campo de la intervención sociocultural hay que destacar la aportación de Avelino Hernández a la administración y la gestión de la cultura en los difíciles años de la transición democrática. En la década de los 80 trabaja en distintos niveles de intervención cultural, locales, autonómicos y estatales; hasta que en 1990 pasa a trabajar en la iniciativa privada como consultor en gestión cultural y promoción sociocultural. Desde este ámbito, habría que destacar sus aportaciones a la movilización de los factores culturales para la transformación y el desarrollo de los espacios rurales.

Seis años más tarde, en 1996, abandona Madrid y se instala en la isla de Mallorca buscando un modelo de vida más sosegado y reflexivo que le permita se-

guir aportando desde su peculiar y original mundo literario. Ya no es el mundo exterior la principal fuente de sus motivos, sino que es su propio mundo interior el que le lleva a reflexiones que den sentido a la vida.

"Procuro que arraigue y fructifique en mi huerto un cada vez más tupido racimo de valores en que poder, riqueza, ambición, popularidad, éxito... no dicen nada; mientras que progresivamente pesan más motivos como naturaleza, compañera, amistad, placer, sosiego, disfrute de lo bello/bueno, gozo de lo cotidiano, mirada solidaria al mundo que padece y lucha...".

Tal fue el sentido de la vida de Avelino. Los que tuvimos la suerte de escucharle recordaremos siempre la sensación de humanidad, sencilla, austera e intensa que transmitía. Mientras hablaba desgranaba anécdotas locales, de campesinos, mujeres, niños y seres vinculados a la tierra; pero era capaz de trascenderlas y darles la forma y el significado de las grandes ideas con las que se construyen la vida, el material con que se forjan los sueños de la humanidad de todos los tiempos. Era la forma de comunicarse de un hombre apasionado por la existencia, comprometido con ella, entregado a los sueños de transformación que junto con otros soñadores como él, se oponen al rumbo que la insolidaridad y las desigualdades están imprimiendo al mundo.

F. G. A.